



Correo poético iberoamericano: La poesía de Federico Tatter

Por Alberto Baeza Flores.

La sinfonía es el conjunto de voces, de instrumentos, o de ambas cosas, que suenan acordes a la vez. También es la composición instrumental para orquesta y, en sentido figurado, es el colorido acorde, la armonía de los colores. Al leer "Poemas Sinfónicos" del chileno Federico Tatter, ediciones "Nueva Línea", Santiago de Chile, advierto que el manejo del color es sobrio, parco, más bien contenido con un predominio cromático, insistente, del azul—mar cielo—y acaso algunos grises leves, tenues—más insinuados en piedras, caminos, cerros—y claroscuros—en sombras de árboles—y blancos nevados, y no más. En cambio sus instrumentos y voces interiores son variados, y se complementan, se expresan acordes, se reúnen, se conjuntan.

Predomina en esta sinfonía el sur chileno, que es desde donde viene y donde habita el poeta nacido en Reunén, Valdivia, en 1940. Tatter reside hoy en Osorno—Sur de Chile—y testimonia la vida poética desde ese Centro Cultural Chileno del Sur: Valdivia (con su Universidad Austral) y Osorno (con su círculo Literario, donde se evidencia la actividad de Tatter, y donde no hace mucho se efectuó un encuentro de escritores con importancia nacional).

El sur de Tatter es "La Lluvia del Silencio", son "Los caminos del tiempo", la mañana en forma de nube y mundo, el mar con sus playas y velámenes. Es un sur simbolizado, quinta esenciado en lo sugerido, en lo

alegórico desde el alma. La adjetivación de ese sur de Tatter es sobria, severa, grave ("Roble Milenario", "Sombrio Alerce", "Pellín desnudo"), es una adjetivación casi machadiana. Es un sur de "Piedra desolada", de "viento cautivo", de una lluvia que se mezcla con los trenes y "la agonía de las comarcas terrestres". Esta lluvia sobre la cordillera de la costa, adquiere una "Ronca Canción" hacia los claustros telúricos.

Cuatro piezas antológicas son columnas que sostienen y explican la sinfonía de Tatter: "Una leve llovizna"—con inspiradas imágenes frescas, leves, ágiles, mágicas—; "Sellos de agua"—donde lo metafísico cruza en un relámpago de luz ("Soy el hombre tiempo, enamorado del sol y de las estrellas sutiles"); "Requiem"—donde el eclesiástico, y los poetas persas clásicos, susurran el caer de la ceniza eterna ("Todo ha de pasar, todo).

El manantial y la estrella, / El viento clandestino de los muelles / y la niñez en quimeras", en "Requiem" hay, de pronto, un acento rilkeano; y finalmente "Mi Pueblo", que es un retorno al origen, a las fuentes de la imagen, y a los "Patios sin música" vistos en la infancia. Digamos, finalmente, con el poeta: "Mi canto es la égloga de un grillo en la mañana". Y así es todo canto: Salomón o Lipo, Rilke o Huidobro, Apollinaire o Neruda, y cada poeta tiene su propia sinfonía.

Esta sinfonía, como en el libro de Federico Tatter, es la vida. (Artículo publicado en el "Correo Iberoamericano de Madrid, El Diario "El Universal de Caracas").

La poesía de Federico Tatter [artículo] Alberto Baeza Flores.

Libros y documentos

AUTORÍA

Baeza Flores, Alberto, 1914-1998

FECHA DE PUBLICACIÓN

1981

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La poesía de Federico Tatter [artículo] Alberto Baeza Flores.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile